

Santiago de Chile, 25 de Agosto de 1952.

Mi queridísima Gabriela: Le hice una promesa antes de venirme de Europa y la cumplo. Escribirle, aunque fuera de vez en cuando, a pesar de no saber nada de Ud. y de desconocer su sentir con respecto a mí. Mi intuición me hizo comprender que algo no anda muy claro; cuando hablé con Tomio: Pero, créame, no acierto a comprender de qué se trata.

En todo caso, quiero pedirle un favor que en estos momentos es absolutamente necesario para mi tranquilidad personal: Yo, a instancias suyas pedí en la Editorial de Buenos Aires aquellos libros que me faltaban y que Ud. insistió tanto en que los ~~adquiriera~~ ^{comprara}. Pues bien, mi gran de y querida amiga. Ahora quiero, y ~~permítame~~ ^{permítame}, enviarle a su cuenta de New York la cantidad de ~~dólares~~ ^{dólares} que adquirí en su cuenta. Esta asciende a \$ 700, nacionales argentinos, más o menos, los cuales yo reduciré a doll. y los enviaré a la brevedad. Esto no es susceptibilidad, pero en vista de no aparecer ante sus ojos, aprovechándome de una situación, anhelo devolver esa suma. Gabriela, no quiero que esto ~~le~~ ^{le} tome como enojo, como incomprensión, como orgullo. Nó, linda, acéptalo como una necesidad de mi dignidad.

No le había escrito, pues estuve de viaje en Argentina, donde hablé de Ud. en una conferencia. Después, he dedicado mi tiempo y mi vida a un libro que pronto quedará terminado (novela) y del cual estoy íntimamente satisfecha.

Aprovecho esta oportunidad para enviarle algunos recortes candentes sobre actualidad política. Siento que seamos rivales en una contienda semejante, pero como yo estoy en el país y "veo y siento" la voz del pueblo y de los honrados que tanta falta hacen, difiero de sus ideas. Esto no quiere decir que sea contraria a su candidato. Oreo que es un hombre de gran valía, pero yo soy antioligárquica por excelencia. En una semana más o en quince días ya se sabrá algo definitivo. Trataré de mandarle noticias. Pasamos por una crisis terrible de aflictiva en cuanto a valores morales y Dios quiera que todo el resultado de este cambio favorezca nuestra patria. Yo no tengo miras personales, ni ambiciones políticas, de modo que todo lo que sea en bien del pueblo hambriento, estará caído de la mano de Dios.

Sé que Ud. no olvidará los daños que le han hecho a veces, pero no olvide tampoco, mi querida, que los seres grandes evolucionan. Con esto quiero insinuarle que si llega a triunfar mi candidato, Ud. puede estar muy tranquila y segura de que no hay sino admiración por Ud.

Quiero que hoy salga esta carta, por eso no le escribo más. Salude a Doris y a Alone si está con Ud.- Mil gracias por las atenciones para con mis sobrinos. Legaron encantados de usted. ¡No me ~~agradó~~ ^{agradó} nada!

Reciba el corazón y la amistad sincera de

Matilde Ladrón de Guevara.

[Carta] 1952 ago. 25, Santiago de Chile [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 ago. 25, Santiago de Chile [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara.
1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa